

community

The New Apostolic Church around the world

04/2020/ES

Pentecostés 2020: El Espíritu de libertad

Editorial

La fidelidad de Dios

Servicio Divino

Confesar y amar

Doctrina de la Iglesia

Llamamiento divino

Una Iglesia para sentirse bien

New Apostolic Church
International



■ Editorial

- 3 La fidelidad de Dios nos lleva a la comunión con Él

■ Servicio Divino

- 4 Confesar y amar

■ De visita a África

- 10 Sin esperanza nada es posible

■ De visita a Europa

- 12 Dios hace lo que nosotros no podemos hacer

■ De visita a América

- 14 El ser humano, en todo, conforme al corazón de Dios

■ El rincón de los niños

- 16 David es ungido como rey
- 18 Con Success en Nyor Gbanwea (Liberia)

■ Doctrina

- 20 Llamamiento divino y sabio ejercicio del ministerio

- 22 Una Iglesia en la cual las personas se sientan bien

■ Noticias de todo el mundo

- 24 Salvar a nuestros niños: Día Universal del Niño 2020

- 26 Ni señal ni castigo

- 27 La educación permite salir de la pobreza

- 28 Ayudar donde el coronavirus agrava la necesidad

- 30 El himno de Pentecostés 2020

- 31 Todo depende de los cantores guía

La fidelidad de Dios nos lleva a la comunión con Él

Amados hermanos y hermanas en la fe:

“Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1 Corintios 1:9). Mientras leo este pasaje de la Biblia, pienso en vosotros. Cada uno de nosotros vive su propia vida. Pasa por altibajos, a veces está lleno de miedo y otras veces lleno de alegría. Nuestro consuelo es: ¡Dios es fiel! Él hace lo que dice. Para nosotros, como seres humanos, esto no siempre es perceptible, especialmente porque conocemos solo una pequeña parte del plan divino que nos tiene reservado.

Es Dios quien nos ha llamado a la comunión con su Hijo Jesucristo. Él nos llama, Él nos elige, no a la inversa. Conoce a cada persona mejor que lo que ella se conoce a sí misma. Lo sabe todo. Y deja a todos la libertad de seguir este llamamiento o no.

Dios nos llama a la comunión eterna con Jesucristo, nuestro Señor. El mismo Jesús lo confirmó: quiere que estemos donde Él está. Pero también, en el aquí y ahora, ya estamos en comunión de vida con el Hijo de Dios. Estamos junto a Él en todas las situaciones de la vida:

- Luchamos en nuestro propio sufrimiento para permanecer en comunión con Dios.
- Apoyamos a Jesús en su tarea y anunciamos el Evangelio haciendo el bien.
- Nunca olvidamos esta misión, sino que la convertimos en nuestra principal prioridad.

Dios convoca a la comunión de los creyentes, para que estén en la Iglesia:

- Queremos estar juntos y obrar juntos, orar juntos, celebrar juntos, trabajar juntos.
- Queremos fortalecer esta unidad y luchar contra la discordia: evitamos los rumores, dejamos el pasado en el pasado y hablamos de lo bueno, no de lo malo.
- Nos servimos unos a otros. No somos “clientes o proveedores”: todos pueden contribuir al bienestar de la comunidad.



Foto: INA Internacional

Finalmente, Dios también nos llama a la comunión de la Santa Cena:

- Es un anticipo de la cena de bodas del Cordero.
- Nos recuerda que Cristo compartió todo con el hombre, incluyendo el sufrimiento y la muerte.
- Nos da fuerza para luchar como Él lo hizo.
- Fortalece la comunión fraternal entre nosotros. Es el mismo pan y el mismo vino para todos, y un único festejo de la Santa Cena. ¿Qué haríamos sin la comunión?

Gracias, Señor, por permitirme ser parte de esta comunión.

Saludos cordiales,

Jean-Luc Schneider



El Servicio Divino fue transmitido a todo el mundo desde la iglesia Darmstadt (Alemania), por YouTube, IPTV y por teléfono

Fotos: Marcel Felde



2 Corintios 3:17

*“Porque el Señor es el Espíritu;
y donde está el Espíritu del Señor,
allí hay libertad”.*

Confesar y amar

Mis amados hermanos y hermanas, es realmente algo muy especial celebrar Pentecostés de esta manera. Normalmente nos reunimos para celebrar el derramamiento del Espíritu Santo, que también denominamos “el nacimiento de la Iglesia de Cristo”. Oramos y cantamos juntos, adoramos a Dios. En Pentecostés también estamos acostumbrados a recibir una bendición especial de nuestro Padre celestial. Somos bendecidos por poder reunirnos como comunidad, por recibir la palabra de Dios, por celebrar la Santa Cena y también la Santa Cena para los difuntos. Ahora Dios modificó nuestros planes y no podemos reunirnos, no podemos celebrar la Santa Cena ni la Santa Cena para los difuntos, y para esto no tenemos ninguna explicación. Al menos yo no tengo ninguna. Lo único que podemos hacer es colocarnos humildemente bajo la mano de Dios. Echemos un vistazo a

la mujer de Canaán, que se acercó a Jesús con la petición de curar a su hija. Jesús se rehusó porque era una pagana. La mujer dijo entonces: Si no puedo conseguir el pan, me conformo con las migajas. Cuando Jesús vio su fe, ella obtuvo lo que había pedido (cf. Mateo 15:21 ss.).

Por el momento no podemos obtener el menú completo de bendiciones. Por alguna razón, Dios ha decidido: “solo obtendrás migajas de pan”. Pero confiamos en nuestro Padre celestial y decimos: si nos dan migajas de pan, somos bendecidos por esas migajas. Por supuesto que deseamos obtener nuevamente el menú con todo incluido y oramos para que nos sea devuelto lo antes posible. He dicho antes: Dios modificó nuestros planes. Esto es cierto para muchos, muchos hermanos y hermanas. Un ser querido ha muerto, otros perdieron mucho dinero o incluso su fuente de ingresos. En algunas regiones la gente no puede ganarse el sustento para la vida. Nuestros planes han sido cambiados por Dios, pero Dios no ha cambiado su plan. Quiere llevar a su pueblo a su reino. Quiere consolarnos, fortalecernos y bendecirnos y eso es lo que hará. El Espíritu Santo nos recuerda: “¡Eres un hijo de Dios, tu Padre celestial no te olvidará!”.

Ahora, celebremos Pentecostés y escuchemos una lectura bíblica como introducción (de Hechos 2:1-4 y 12-21).

Sí, el primer Pentecostés fue un primer y decisivo paso en el plan de redención de Dios. El Padre y el Hijo enviaron al Espíritu Santo a la tierra, así como antes el Padre había enviado al Hijo a la tierra. Por supuesto, el Hijo y el Espíritu Santo siempre han sido uno con el Padre y han hecho su trabajo juntos en la tierra y en todas partes. Pero sabemos que Dios, el Padre, envió a su Hijo a la tierra para una misión específica:

El Hijo adoptó la condición de hombre para proclamar la voluntad de Dios. Dijo: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió” (Juan 7:16).

La segunda misión del Hijo de Dios fue reunir a las personas para llevarlas al reino de Dios.

La tercera misión fue ofrecer su sacrificio para hacer posible que las personas se acerquen a Dios. Tan pronto como cumplió esa misión, volvió al Padre. Entonces Dios envió al Espíritu a la tierra, también con una misión especial:

La misión del Espíritu Santo es proclamar la voluntad de Dios. Jesús dijo una vez a los discípulos: “Aún tengo muchas cosas que decirles, pero cuando venga el Espíritu, Él os guiará a la verdad” (cf. Juan 16:12-13).

La segunda misión del Espíritu Santo es reunir al pueblo de Dios. A través del poder del Espíritu Santo, el pueblo de Dios se integra en el cuerpo de Cristo.

La tercera misión es preparar a la novia de Cristo. El Espíritu Santo quiere formar en nosotros la nueva criatura, para que nuestro ser se convierta cada vez más en la imagen de Jesús, para que nos sea posible entrar en el reino de Dios.

El Espíritu Santo obra en las personas y a través de las personas.

El Espíritu Santo está activo como un poder, es invisible. Obra en las personas y a través de las personas. Para cumplir estas tres misiones, necesita de ellas. Por eso el Espíritu Santo

toma a las personas, penetra en ellas, las santifica y así les permite ser herramientas en la mano de Dios para cumplir su plan. Esto quedó claramente visible en Pentecostés. Los que estaban llenos del Espíritu Santo comenzaron a profetizar. Pronunciaron la voluntad de Dios sin temor. En su prédica de Pentecostés, Pedro dijo a los judíos: “Este es Jesús a quien no quisisteis, a quien habéis crucificado”. Fue profetizado que Jesús es el Hijo de Dios y Dios, su Padre. Así, el Espíritu Santo permitió a Pedro y a los demás proclamar la voluntad de Dios sin temor (cf. Hechos 2:22-36).

Este también fue el caso de Esteban, quien murió por su fe (cf. Hechos 7:1 ss.). También sucedió así con Felipe, que comunicó la voluntad de Dios al mensajero etíope. Más tarde, las cuatro hijas de Felipe sirvieron como profetisas (cf. Hechos 8:29 ss.; 21:8-9).

Hoy somos elegidos para proclamar la voluntad de Dios a través del Espíritu Santo. Si permitimos que el Espíritu Santo penetre en nosotros, podremos hacerlo en todas las situaciones. Incluso hoy en día Jesús es rechazado por muchos. Dicen que la enseñanza de Cristo ya no es apropiada en nuestro tiempo. Otros tratan de adaptar la enseñanza de Jesús. Cuando piensan en Él, piensan en alguien que simplemente ha hecho milagros y por eso también lo alaban. Otros cambiaron el Evangelio buscando de ese modo tener un éxito económico. Pero nosotros hemos sido enviados para difundir el verdadero Evangelio, como lo proclama el apostolado. El verdadero Evangelio sigue siendo relevante hoy en día y puede ser aplicado en todas las situaciones.



Algunos piensan que a partir de la crisis del coronavirus tendrá lugar un cambio, que habrá un antes y un después: “Tendríamos que reconsiderar la forma en que organizamos la sociedad y la economía”, “tendríamos que reconsiderar cómo usamos nuestros recursos naturales”, “tendríamos que reconsiderar nuestra propia vida, porque no podemos continuar en el camino del egoísmo, sería un callejón sin salida”.

No sé si realmente habrá un cambio. Eso espero, pero también sé que los seres humanos seguirán siendo humanos. No obstante, cumplamos también en este tiempo nuestra misión, fortalecidos por el Espíritu Santo, de proclamar el Evangelio de Jesús con palabras y hechos. La enseñanza de Jesús sigue siendo válida: el Sermón del Monte es válido, la regla de oro sigue siendo válida. Deberíamos actuar en consecuencia. Proclamemos que la riqueza espiritual vale mucho más que la riqueza material. Por supuesto que que-

remos asegurarnos de que nuestros hijos estén bien, que tengan suficiente comida, que reciban una educación, que todo esté en orden. Pero no olvidemos que el mayor regalo que podemos dar a nuestros hijos es poder decirles que Jesucristo vive en ellos a través del renacimiento de agua y Espíritu. La mejor manera de mostrar a nuestros hijos que los amamos es acercarlos a Jesucristo.

También seamos conscientes de que debemos ser más cuidadosos con los recursos de esta tierra. Esto es otra expresión de nuestro amor a Dios y al prójimo. A veces los hermanos y hermanas me dicen: “Sí, pero Apóstol Mayor, no queremos quedarnos aquí, queremos ir al cielo. Así que no es tan importante que cuidemos la tierra, cuidemos el alma. Después de todo, queremos ir al cielo”. Os digo: yo también quiero ir al cielo. Pero no olvidemos que el hombre seguirá viviendo en esta tierra hasta el día del juicio final. La humanidad es responsable de la tierra hasta el juicio final. Y, en



A través del Espíritu Santo podemos dejar a un lado nuestros propios intereses y contribuir al bien de la comunidad.

efecto, esperamos formar parte del sacerdocio real y volver a esta tierra con Jesucristo para proclamar el Evangelio a su lado.

¿Lo veis? Incluso desde un punto de vista nuevoapostólico tiene sentido ser conscientes de cómo tratar los recursos naturales.

Esta es la forma en que podemos cumplir la primera misión del Hijo y también del Espíritu Santo: proclamar sin temor y con coraje que el Sermón del Monte y la regla de oro siguen vigentes. También debemos ser conscientes de que la riqueza espiritual vale mucho, mucho más que la riqueza material. Asegurémonos de que Jesucristo vive en el corazón de nuestros hijos y cuidemos esta tierra en la que vivimos.

La segunda misión dada a Jesús y al Espíritu Santo fue reunir al pueblo. Jesús tenía altos estándares. Dijo: “Quiero



que el pueblo y yo seamos uno, como el Padre y yo somos uno”. Jesús quiere que la Iglesia de Cristo sea un reflejo de unidad, así como la que constituye el Dios trino. Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo son tres “personas” divinas diferentes, pero son completamente una. Nosotros, quienes hemos sido bautizados con agua y Espíritu, debemos reflejar esta unidad. Por supuesto, seguimos siendo pecadores débiles y nuestra unidad nunca será tan perfecta como la de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sin embargo, a través del poder del Espíritu Santo podemos seguir trabajando en esto y buscar ser uno. Pensemos en los primeros cristianos. Primero fueron los judíos y luego vinieron los gentiles.



Creo que solo tenemos una pequeña comprensión de cuán grande era la distancia entre judíos y gentiles, romanos y griegos en ese momento. Los judíos habían experimentado siglos de cultura y religión, y los otros eran tan diferentes, en todos los sentidos. Jesús les dijo: “ahora sed uno”. Creo que esa diferencia era al menos tan grande como la que conocemos hoy en día. En la actualidad tenemos diferencias que se basan en el estatus social; la edad y el género son diferentes, la orientación sexual es diferente. Para nosotros estas diferencias son grandes. Pero no estoy seguro de que esta diferencia sea mayor que la que existía entre un judío creyente y un gentil. Recordemos a Jesús, que le mostró a Saulo que como judío era su enemigo y lo perseguía (cf. Hechos 9:3-5 y 15). A través del poder del Espíritu Santo las personas en ese momento fueron capaces de superar estas diferencias. Lo que ellos hicieron, hoy podemos hacerlo nosotros.

En la actual crisis del coronavirus estamos experimentando la singularidad de la humanidad. Si un solo individuo no respeta las reglas, toda la comunidad está en peligro. Algunas personas piensan que no vale la pena hablar de ello, porque no conocen a nadie que esté enfermo de coronavirus. Vivo en una de las regiones más afectadas, sé de lo que hablo. Si una persona no respeta las reglas, toda la comunidad está amenazada. Este es un buen ejemplo del cuerpo

de Cristo. Cuando un miembro sufre, todo el cuerpo sufre (cf. 1 Corintios 12:26).

Resumiendo, a través del Espíritu Santo somos capaces de dejar a un lado nuestros propios intereses y contribuir al bien común. En todas las circunstancias, contribuyamos a dejar a un lado nuestros propios intereses y servir al bien de la comunidad en el cuerpo de Cristo. A través del Espíritu Santo podemos hacer a un lado nuestros propios intereses y servir a la comunidad.

Vuelvo a mi país. En Francia hemos descubierto que las personas a las que no les habíamos dado tanto valor son muy importantes para la sociedad. No tenían un gran prestigio, porque no tenían trabajos altamente calificados, por lo que sus salarios eran muy bajos.

Y ahora, durante esta crisis nos dimos cuenta de que no podemos prescindir de ellos. De repente, estas personas se volvieron muy importantes para nosotros.

Hay diferentes miembros en el cuerpo de Cristo. Algunos tienen dones especiales, otros tienen tareas especiales que deben cumplir. Pero nunca, nunca olvidemos que cada uno de los miembros es tan importante para el Señor como el otro. Los dones y las tareas pueden ser diferentes, pero cada



miembro tiene el mismo valor para Dios, para el Señor Jesús y debería tener el mismo valor para nosotros. Esto fue sobre la segunda misión. Reunid al pueblo, superad las diferencias, superad los propios intereses para contribuir al bienestar de todos y considerad a cada miembro de la misma manera y con el mismo valor.

La tercera misión del Espíritu Santo es el cambio. Sabemos y experimentamos que el Espíritu Santo no cambia las situaciones. Es poderoso, aunque no cambie la situación. Pero nos cambia a nosotros. Nos da más fuerza y más poder. Nos ayuda a desarrollar la nueva criatura en nosotros para que podamos hacer frente a la nueva situación. Permitamos que el Espíritu Santo nos cambie para estar preparados para cada situación. He mencionado que algunas personas piensan que habrá ciertos cambios en el futuro. Habrá un cambio pronto, para todos nosotros: podremos ir de nuevo a la iglesia y celebrar allí los Servicios Divinos. ¿Cómo volveremos a nuestras iglesias? ¿Debería ser todo como antes? Tenemos una oportunidad única de cambiar algo. Tomemos la decisión ahora: cuando regrese a mi comunidad, quiero ser una persona diferente. Quiero hacer algunos ajustes. Tomemos esta decisión y atengámonos a ella.

El último punto sobre el tema del cambio. Sé que durante este tiempo muchos siguen los Servicios Divinos por Internet. Esperamos que todos puedan ver cómo ha cambiado la Iglesia. Más que nunca, Jesucristo está en el centro y en el foco. Por favor, seguid la inspiración del Espíritu Santo y, si tenéis la oportunidad, venid al Servicio Divino y uníos a nosotros. Queremos que todos, incluso aquellos que no son nuevoapostólicos, reciban el menú con todo incluido. Amén.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Cristo está activo en la Iglesia a través del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nos hace capaces de servir a Cristo y amar a nuestro prójimo.

La unidad de la Iglesia refleja la unidad del Dios trino.

Más de 2.000 creyentes celebraron el Servicio Divino en el Centro Internacional de East London; otros 91.000 participaron por transmisión audiovisual



Photos: INA África del Sur

Sin esperanza nada es posible

¿Qué sería del hombre si no tuviese esperanza? ¡Por esa razón es fundamental saber qué esperar! Un mensaje directamente del Apóstol Mayor el 15 de diciembre de 2019 en East London (Sudáfrica): “El Espíritu Santo nutre nuestra esperanza en la vida eterna. Esperamos el retorno del Señor y nos aferramos a esta esperanza con confianza y amor”.

“Ya antiguamente el pueblo de Israel cultivó por siglos la esperanza en el Mesías”, dijo el Apóstol Mayor al comenzar su prédica. Los creyentes de ese tiempo estaban convencidos de que Dios les enviaría un rey, que reconstruiría el antiguo reino y que lo restauraría en un estado de paz y prosperidad, liberado de todos sus enemigos. Esta esperanza impregnaba su vida cotidiana. “Pero al final se sintieron decepcionados”, remarcó el Apóstol Mayor. “El Hijo de Dios vino a esta tierra e hizo algo completamente diferente. Liberó a la humanidad del yugo del pecado y estableció un reino invisible: el reino de Dios”. Nadie había pensado en eso. Y más aún: Jesús también dejó muy en claro que ellos

no podrían continuar como estaban, pues solo los que tuviesen un cuerpo nuevo entrarían en el reino de Dios.

Nuestra esperanza, el reino de Dios

“Y ¿cuál es nuestra esperanza?”, fue la pregunta del máximo dirigente de la Iglesia. “Deseamos entrar en el reino invisible de Dios y vivir en eterna comunión con Él, donde tendremos paz y gozo verdaderos”. Pero esto no significa que no podamos ya hoy esperar la ayuda de Dios. “Naturalmente, siempre podemos pedirle a nuestro Señor que nos ayude en nuestra vida cotidiana”. No obstante, esta ayuda



El Apóstol Mayor estuvo acompañado por los Ayudantes Apóstol de Distrito João Uanuque Misselo, Patrick Mandla Mkhwanazi y Robert Nsamba

tiene un alcance limitado. Después de todo, incluso los enfermos que el Hijo de Dios sanó en su tiempo, al final murieron. “Nuestra esperanza verdadera es la vida en el reino eterno de Dios. Esta esperanza es nutrida por el Espíritu Santo. Él nos dice: Confíad en Dios. Jesús dijo que vendrá nuevamente para guiarnos hacia su reino”.

La esperanza debe ser alimentada

Luego el Apóstol Mayor incorporó a su prédica una serie de afirmaciones para ilustrar cómo el Espíritu Santo fortalece esta esperanza:

- Nos revela que Dios hará resucitar a los creyentes al igual que lo hizo con el Señor.
- Nos proclama que el retorno del Señor es inminente.
- Nos recuerda que somos hijos de Dios.
- Hace que nuestro amor a Dios y nuestro deseo de estar con Él crezca dentro de nosotros.
- Nos dice que ya hoy podemos experimentar un anticipo de la comunión con Dios a través de la libertad de ser perdonados y del gozo de ser vencedores.

“Nosotros no somos soñadores. Estamos convencidos, estamos seguros de que la promesa de Jesucristo se cumplirá: ¡Él vendrá otra vez!”.

La esperanza requiere dedicación

“Necesitamos dedicación para esperar el cumplimiento de la promesa del Señor”, agregó el Apóstol Mayor antes de

añadir algunas afirmaciones sobre cómo podría llegar a realizarse:

- “Cuanto más conozcamos a Jesús, más profundo será nuestro deseo de estar con Él eternamente y tener comunión con Él”.
- “Luchamos por ser liberados de nuestras imperfecciones humanas y por ser cada día más semejantes a Cristo”.
- “Esperamos que Dios cumpla su plan de redención para que los seres humanos y toda la creación sean redimidos del maligno”.

La esperanza requiere de confianza

Así es que la esperanza en el inminente retorno del Señor le da sentido a nuestra vida. Y si esta esperanza se torna inestable en algún momento, necesitamos tener confianza:

- “Creemos firmemente en el cumplimiento de la promesa. La incredulidad del hombre no afecta nuestra confianza en Dios”.
- “No nos dejamos desalentar por nuestras faltas y errores. Dios perfeccionará la obra que ha comenzado en nosotros”.
- “Confiamos en el amor de Dios, aunque no siempre comprendamos sus acciones”.
- “Confiamos en el apostolado. Jesús se encargará de que los Apóstoles puedan cumplir la misión que Él les ha encomendado”.
- “Nuestras aflicciones no ponen en duda nuestra gratitud hacia Dios y nuestro amor por Cristo. Nuestra motivación para servirlo permanece intacta”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Romanos 8:25

“Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos”.

El Espíritu Santo despierta y nutre nuestra esperanza en la vida eterna. Esperamos el retorno del Señor y lo aguardamos con confianza y amor.



Fotos: Jens Lange

Dios hace lo que nosotros no podemos hacer

No importa cuán valiente sea el mal, hay uno que siempre puede liberar y arrebatarse la presa incluso al mayor depredador. Pero ni siquiera Él lo hace todo por sí mismo... Cómo Jesucristo cuenta con cada uno de los creyentes, en pensamientos del Servicio Divino para la juventud oficiado el domingo 1° de marzo de 2020 en Berlín-Lichtenberg (Alemania).

Esta promesa viene de la época en que una parte del pueblo de Israel había sido llevada al exilio a Babilonia. “Dios hizo esto de tal manera que los que quisieran –y solo los que realmente quisieran– tuvieran la oportunidad de regresar a Israel”, explicó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider, viendo en ello “una imagen de la redención del hombre”.

Cautiverio por tres

Por la caída en el pecado, el hombre quedó en un triple cautiverio:

- Cautivo de la lejanía de Dios: “El hombre ya no tenía la posibilidad de llegar a Dios. Se formó un abismo que no pudo salvar”.

- Cautivo del pecado: “Por mucho que lo intente, no puede vivir sin pecar”.
- Cautivo de la muerte: “El hombre debe morir y experimentar la muerte en la tierra”.

Libre en tres pasos

“Jesucristo, el Hijo de Dios, vino a la tierra para liberar a la humanidad”, explicó el Apóstol Mayor.

- A través de su muerte en sacrificio, Cristo dio la posibilidad de que los seres humanos puedan volver nuevamente a Dios. A través del Bautismo, lava el pecado original.
- A través del Santo Sellamiento, crea en el hombre una nueva criatura, que Él nutre y desarrolla. “Cuando

entremos en el reino de Dios, seremos perfectos por la gracia de Jesucristo. Entonces ya no seremos pecadores”.

- En el milenarismo reino de paz los hombres todavía morirán. Pero después del juicio final incluso la muerte será vencida definitivamente.

El botín del mal

“Pero Jesucristo también quiere arrebatar el botín del tirano”, continuó diciendo el Director de la Iglesia. “El botín es lo que el diablo siempre nos quita”.

- En la relación con Dios, el diablo “quiere robar la confianza de los hombres en Dios. El diablo ha logrado hacerlos dudar. Les ha quitado el temor a Dios. Crean que pueden prescindir de Dios”.
- Y en la relación entre las personas: “A menudo se ha perdido la confianza en otras personas. Algunos se aíslan. Otros solo conocen acusaciones. Y otros incluso tienen odio”.

Pero el mensaje de Jesús es: “Quien acepta mi palabra, quien acepta mis Sacramentos, puede ser sanado aquí también. Te daré la confianza en Dios, te daré el temor a Dios. Puedo ayudar a vivir nuevamente en el amor unos a otros. Puedo arrebatar el botín”.

Aprovechar las oportunidades

“Jesucristo nos salvará por su gracia”, subrayó el Apóstol Mayor Schneider. Pero “solo hace por nuestra salvación aquello que nosotros no podemos hacer. Todo lo demás lo debemos hacer nosotros. Dios nos da su gracia, pero nosotros debemos decidir libremente si queremos participar”.

- “Debemos decidir si creemos o no. Creer es estar decidido, estar resuelto a confiar en Dios”.
- “Nos da la gracia del perdón de los pecados. Pero debemos estar decididos: Quiero hacerlo de manera diferente. También debemos estar dispuestos a perdonar a nuestro prójimo”.
- “Tenemos la oportunidad de convertirnos en la imagen de Jesucristo. Pero debo decidir que quiero seguir el ejemplo de Jesucristo. Quiero pensar como Él, actuar como Él, ser como Él”.
- “Dios nos da su amor a través del don del Espíritu Santo. Pero debemos decidir cómo trabajar ahora con ese amor”.

“Dios no puede hacer esto por ti”, afirmó el Apóstol Mayor. “Ese es nuestro trabajo”.



Más de 1.200 jóvenes se reunieron para el Servicio Divino en la gran iglesia de Berlín. El Apóstol Mayor estuvo acompañado por los Apóstoles de Distrito Joseph Ekhuya y Wolfgang Nadolny, así como por el Ayudante Apóstol de Distrito John Fendt



PENSAMIENTOS CENTRALES

Isaías 49:25

“Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos”.

Creemos, luchamos, amamos; queremos ser como el Señor Jesús. Esto es válido en esta tierra y en el más allá. Este es el camino a la salvación.

El ser humano, en todo, conforme al corazón de Dios

El David bíblico fue todo, menos perfecto. Y, no obstante, fue un varón conforme al corazón de Dios. Eso lo convirtió en un ejemplo para los creyentes de hoy, dijo el Apóstol Mayor Schneider en el Servicio Divino del 2 de agosto de 2019 en La Paz (Bolivia). Cinco cosas que podemos aprender de David.



Fotos: INA Bolivia

En el Centro de Eventos Infinity se reunieron alrededor de 400 creyentes para el Servicio Divino con el Apóstol Mayor Schneider

“David, con seguridad, no fue perfecto”, dijo el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider. “Aun así, la Biblia dice que fue un varón conforme al corazón de Dios. ¿Por qué?”

Obrar con fe y con valor

“David creyó en Dios y también tuvo valor en la fe”, dijo el Apóstol Mayor recordando la lucha contra Goliat. David no dijo: “Voy a vencer a este hombre”. Dijo: “Dios lo vencerá a través de mí”. “En nuestra vida de fe, a veces pasamos por situaciones en las que realmente vivimos el poder del maligno”. Entonces miremos este ejemplo. “¡No dejes de luchar! No puedes vencer al maligno, pero Dios lo hará a través de ti. Con Jesús podemos vencer”.

No pagar mal por mal

“David nunca quiso pagar mal por mal”. Ya sea cuando su perseguidor Saúl había quedado a su suerte en la cueva, o cuando Simei, el hijo de Gera, lo maldijo públicamente y le arrojó piedras, David no tocó a nadie. “Tenía confianza en la justicia de Dios”.

“Esa también es una palabra para nuestro tiempo. A veces nos enfrentamos al mal”, dijo el Director de la Iglesia. “Pero también en esos momentos quedemos firmes. Actuemos como David, no paguemos mal por mal, jamás”.



Capaz de ser humilde y arrepentirse

“David era lo suficientemente humilde como para confesar: Sí, he pecado”. Para encubrir su adulterio con Betsabé, había enviado a su esposo Urías a una muerte segura. Entonces Dios le envió al profeta Natán. “El rey aceptó su mensaje. Admitió su pecado, se arrepintió y Dios lo perdonó”.

“Cada uno de nosotros es un pequeño rey: Yo soy libre y puedo hacer lo que quiero”, manifestó el Apóstol Mayor. “¡Sí! Pero, por favor, acepta cuando se te dice algo. Deja que Dios te diga lo que a Él no le gusta y muéstrate arrepentido. Sé humilde y Dios te perdonará”.

Lleno de confianza en Dios

David confió plenamente en Dios. Cuando su hijo Absalón lo quiso matar, para ocupar él mismo el trono, colocó su destino totalmente en las manos de Dios. “Si Él me quiere salvar, me va a salvar. Y si no lo hace, también está bien”.

“Muchas veces no entendemos lo que Dios hace. Va en contra de lo que nos imaginamos”. Entonces nos ayuda la sabiduría de David. “Deja obrar a Dios. Él hace todo correctamente”.

Por amor, en lugar de por el honor

“David también sabía que como rey era un servidor de Dios”. Había preparado todo para construir el templo de Dios, pero tuvo que dejar que su hijo Salomón terminase su gran emprendimiento. “David no se alteró en nada. Reconocía: No se trata de mí, se trata de Dios”. Lo principal es servir a la causa de Dios.

“Esto también es algo que nos corresponde”, dijo el dirigente de la Iglesia. “Uno siembra y otro luego puede cosechar.

Pero el que está realmente motivado por el amor de Dios, lo acepta. Y si no obtiene los honores y la alegría, igualmente tiene la confianza de que Dios sabe por qué lo hice: fue por amor a Él”.

En el texto bíblico, Pablo dice que el encargo de David consistió en cumplir totalmente la voluntad de Dios. Y aquí se muestra la vinculación con Jesucristo, destacó el Apóstol Mayor Schneider: “Jesucristo es el varón que cumplió plenamente la voluntad de Dios, hasta el final. Amados hermanos y hermanas, este encargo también es válido para nosotros. Dios nos eligió para ser sus hijos. Seamos hijos de Dios conforme a su corazón”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Parte de Hechos 13:22

“He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero”.

Dios bendice a quienes le temen. El temor de Dios consiste en que:

- Confiemos en su poder, su amor y su justicia.
- Aceptemos su palabra y nos arrepintamos.
- Lo sirvamos en humildad.
- Cumplamos su voluntad en toda circunstancia.

DAVID ES UNGIDO COMO REY

SEGÚN 1 SAMUEL 16:1-13

David es el más joven de ocho hermanos. Cuida las ovejas de su padre, Isaí. David presta atención a que ninguna oveja se escape. Y si un animal salvaje se acerca al rebaño, lo ahuyenta.

Un día, Dios envía al profeta Samuel a Belén. Le dice: “Te enviaré a Isaí. Uno de sus hijos debe ser el próximo rey de Israel. Lleva contigo una becerra y ofrece sacrificio con Isaí y sus hijos. Luego yo te enseñaré a quién ungir como rey”.

Samuel hace lo que Dios le dice. En Belén, Samuel, Isaí y sus hijos sacrifican la becerra. Entonces Samuel ve a Eliab. Piensa: “Seguramente este será el nuevo rey”. Eliab es grande y fuerte. Pero Dios le dice que no será el nuevo rey.



Isaí llama a un hijo después del otro. Sucesivamente, siete hijos se muestran ante Samuel. Dios no le da una señal a Samuel con ninguno de los hermanos. “¿Son estos todos tus hijos?”, pregunta entonces Samuel. “Tengo un hijo más”, responde Isaí. “Es el menor. David está en el campo apacentando las ovejas”.

“Envía por él”, dice Samuel. Y cuando David entra, Dios dice: “Este es. Úngelo como rey”.

Así, el más joven, el pastor de ovejas, se convierte en rey al ser elegido por Dios.

Y el Espíritu de Dios viene sobre David y se queda con él.



CON SUCCESS EN NYOR GBANWEA (LIBERIA)

Este soy yo con mis **amigos**. Mis hermanas y hermanos también están en la foto. Detrás de nosotros está mi tío. Después de la escuela, me da clases en casa.



Me llamo **Success** y tengo ocho años. Vivo en Nyor Gbanwea, un pueblo en el distrito de Nimba. El país en el que vivo se llama Liberia. Muchos tal vez nunca escucharon hablar de mi país.

Liberia está en el oeste de África. En los años 1820 se establecieron aquí esclavos de América que habían sido dejados en libertad. De ahí deriva el nombre Liberia (del latín "libre").

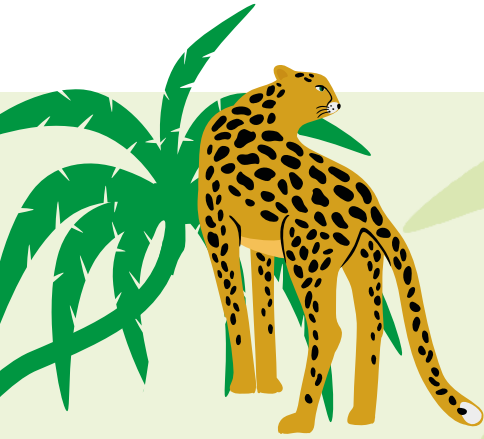
Estos son mi papá Abraham (37), mi mamá Genetta (28), mi hermano Deazee (11) y mi hermana menor. Ella se llama igual que yo, Success. En el centro de nuestra **foto familiar** estoy yo.

Aquí estoy comiendo **arroz** con mantequilla de palma, que es mi plato favorito. El arroz es nuestro alimento básico en Liberia. Además, en Nimba todo el mundo come gleag-able, comúnmente conocido como GB. Está hecho de mandioca.

Me gustan mucho mis mascotas. Tengo un **perro** llamado Frisky, un gato y una cabra.

Esta es la **casa** donde vivo con mi familia. Nuestra casa tiene tres habitaciones.





A menudo caminamos siete kilómetros hasta el campo, donde conseguimos leña para cocinar. Mi **abuela** nos acompaña, porque nuestros padres siempre están ocupados trabajando en el campo.

Esta es mi **escuela**. Voy a una escuela primaria estatal, está situada a unos tres kilómetros de nuestro pueblo. Mi padre me lleva por la mañana. Estoy en segundo grado. El nombre de mi maestra es Sra. Reeves y es muy amable.

Nuestra **comunidad** se llama Gbanwea. No tenemos una iglesia, los Servicios Divinos se realizan en el terreno de nuestro Pastor. ¿Ya has podido descubrirme?

Los domingos vamos a la **escuela dominical**. Nuestra maestra Lucía nos quiere mucho y es nuestra buena amiga. Una vez al mes, los alumnos de la escuela dominical hacemos un juego de roles después del Servicio Divino. Aquí mostramos la historia de Jesús lavando los pies de sus discípulos.



El pasado mes de octubre, el **Apóstol Mayor** nos visitó en Monrovia, la capital de Liberia. Mis padres y yo, junto con muchos otros hermanos y hermanas de nuestro distrito, viajamos más de 400 kilómetros para asistir a ese Servicio Divino. Fue la primera visita de un Apóstol Mayor a nuestro país. Fuimos muy bendecidos.





Llamamiento divino y sabio ejercicio del ministerio

“Dios es el que escoge para un ministerio. Esto sigue siendo hoy parte de la Confesión de fe”, expresa el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider. En su carta doctrinaria hace referencia a las respuestas a oraciones y la experiencia de la ayuda divina. Pero también deja en claro cómo manejarse con las dudas y las dificultades de motivación. Indicaciones para portadores de ministerio y para hermanos en la fe.

Una de las tareas del Apóstol Mayor es la de fortalecer a sus hermanos. ¿Y quiénes son mis hermanos? Mis hermanos son, en primer lugar, mis colaboradores más cercanos, los Apóstoles de Distrito y sus Ayudantes. Es un deseo de mi corazón poder ser un verdadero apoyo para ellos. Mis hermanos también son todos los Apóstoles y los demás portadores de ministerio. Se los puede fortalecer, por ejemplo, haciéndoles tomar conciencia una y otra vez del llamamiento divino. La fe en este llamamiento se basa en

- el primer artículo de la fe, donde se expresa nuestra fe en Dios, el Todopoderoso.

- el cuarto y el quinto artículo de la fe, donde dice que Jesús gobierna en su Iglesia y que Dios elige a aquellos que son llamados para desempeñar un ministerio.

Escogidos, no como un recurso de emergencia

Allí donde la cantidad de creyentes disminuye, sucede que un hermano oficiante puede pensar que fue elegido por falta de alternativas, porque era el único disponible. Visto

humanamente, un pensamiento así puede parecer justificado. Pero nuestra fe nos enseña otra cosa. Dios es todopoderoso: “Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra” (Salmos 135:6). Dios es el Eterno y el Todopoderoso: ante sus ojos el pasado, el presente y el futuro son igualmente presente. Creemos que Dios ha escogido a aquellos que son llamados para servirle. Él encaminó todo para que estén en el momento oportuno allí donde los necesita. Otros hermanos oficiantes dudan de su llamamiento porque están convencidos de que no (o bien, que ya no) responden al perfil de requerimientos de su ministerio y de su área de actividad.

Está bien que los portadores de ministerio sean competentes en lo que respecta a la asistencia espiritual y la doctrina, y aliento todas las iniciativas que vayan en esa dirección. Sin embargo, no debemos despertar en los portadores de ministerio sentimientos de culpa. Así, por ejemplo, sería desacertado afirmar que la disminución en la concurrencia a los Servicios Divinos se debe atribuir a la falta de competencia de los hermanos oficiantes. Una afirmación así relativizaría la omnipotencia de Dios, pues el pasado muchas veces ha demostrado que Dios puede hacer cosas grandiosas a través de personas imperfectas. Segundo, una afirmación así sería injusta y ofensiva para con los hermanos, pues al fin y al cabo ellos no se postularon para un ministerio, sino que obedecieron al llamado del Señor. Más que nunca los portadores de ministerio necesitan que los Apóstoles de Distrito los valoren, los alienten y los amen.

Llamados, no empleados

En los países en los que la Obra de Dios todavía es “joven”, sucede que algunos hermanos oficiantes se consideran como “empleados” que colaboran con un superior, y no como siervos llamados por Jesucristo. Les ruego encarecidamente a los Apóstoles locales que a través de su enseñanza y su conducta hagan lo necesario para que los hermanos tomen conciencia de que su ordenación se basa en el llamamiento divino y que este es determinante para su actividad.

De la fe en el llamamiento divino no puede deducirse que es únicamente Dios el que obra. El trino Dios elige a los hermanos y el Espíritu Santo manifiesta esta elección a la Iglesia. En este caso, los hermanos son propuestos por los portadores de ministerio locales responsables y el Apóstol decide sobre su institución en el ministerio. Por eso es necesario que estos portadores de ministerio imploren al Espíritu Santo y se santifiquen antes de llamar a un hermano para un ministerio.

Tradicionalmente, más bien desconfiamos de un hermano que expresa el deseo de llevar un ministerio. Tal reacción es comprensible, ya que el ministerio no es un medio para ponerse a sí mismo en un primer plano. Pero sería erróneo si simplemente se rechazara a esos hermanos. Más bien nos deberíamos esforzar por conocerlos mejor. Si son sinceros, seríamos necios en renunciar a su ayuda.

Juntos, no solos

A algunos hermanos oficiantes les falta motivación debido a las dificultades con las que se encuentran al ejercer su ministerio. Fortifiquémoslos, haciéndoles recordar que Jesús nos ha llamado para tener parte en sus padecimientos, pero también en sus alegrías: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría” (1 Pedro 4:12-13).

Los padecimientos que soportamos, también Jesús tuvo que soportarlos. Así como Él,

- estamos expuestos a las dificultades de la vida cotidiana; los esfuerzos que hacemos por Dios no nos libran de ellas (Mateo 8:20);
- no siempre somos aceptados o valorados (Marcos 3:21);
- nos confrontamos con el desagrado (Lucas 17:17);
- a veces nos topamos con la incompreensión (Mateo 16:8);
- experimentamos derrotas;
- sufrimos cuando los hijos de Dios están divididos;
- a veces estamos completamente solos...

Sin embargo, vivimos las mismas alegrías que Jesús:

- oraciones respondidas;
- experimentar la ayuda divina, por ejemplo, al servir en el altar;
- la comunión con Dios en la oración;
- la comunión fraternal.

Si estamos dispuestos a padecer con y por Jesús, podemos confiar en su ayuda. El hermano que cree en su llamamiento y confía en Dios, no se deja llevar por querer imponer a su entorno la carga que implica el ministerio. Por otro lado, no tengamos miedo de compartir con nuestros seres queridos las alegrías que vivimos. Queremos que tomen parte de la soberanía y la confianza en Dios que podemos obtener al desempeñar el ministerio.

Una Iglesia en la cual las personas se sientan bien

Orientar la vida en el Evangelio de Jesucristo y prepararse para su retorno y la vida eterna: este es el programa de la Iglesia, dijo el Apóstol Mayor Schneider. Esto lleva una y otra vez a cambios en la vida cotidiana de la Iglesia. En su carta doctrinaria, el máximo dirigente internacional de la Iglesia mira hacia atrás a los últimos años y pone el foco en una tarea que se ha descuidado.

En ocasión de mi ordenación expresé que mi programa se puede resumir en la visión de nuestra Iglesia: queremos ser “una Iglesia en la cual personas llenas del Espíritu Santo y de amor a Dios, se sientan bien y orienten su vida en el Evangelio de Jesucristo, preparándose para su retorno y la vida eterna”. Quisiera profundizar hoy en cómo sigue este pensamiento. En primer lugar, quisiera honrar una vez más a mis antecesores, que realizaron un trabajo destacado. Guiados por el Espíritu, los Apóstoles Mayores han seguido desarrollando nuestro reconocimiento y han hecho posible que la Iglesia pudiese cumplir mejor el encargo que le ha dado el Señor.

No es mi intención criticar el pasado, sino mostrar el camino que fue recorrido. Hubo un tiempo en el que se acostumbraba a decir que el Señor vendría otra vez ni bien hubiese sido sellada la “última alma”. Estar preparados significaba estar sellados, quedar fieles y vencer al mundo. La fidelidad consistía principalmente en concurrir a todos los Servicios Divinos y traer la ofrenda. Bajo el concepto de “mundo” se entendía en ese tiempo todo lo que acontecía fuera de la Iglesia. Vencer al mundo tenía entonces el mismo significado de apartarse del “afuera”. El encargo de la Iglesia en general y de los Apóstoles en particular consistía entonces en sellar almas y proteger a los creyentes de la influencia del “mundo”. La finalidad del Servicio Divino era en primer lugar la enseñanza; de allí viene la gran importancia que se le asignó a la prédica y al ministerio. Esto también condujo a que la Santa Cena estuviese más bien relegada a un segundo plano...

La comunidad que anuncia

Hoy interpretamos la preparación de la novia de otra manera. Lo que nos importa es luchar contra el pecado y el “viejo Adán”, orientarnos en el Evangelio y ser semejantes a Jesús. El amor de Cristo se convierte, por lo tanto, en la medida de la perfección. La misión de la Iglesia, así como se define hoy, refleja este desarrollo. Primero, se trata de ir hacia todas las personas para enseñarles el Evangelio de Jesucristo y dispensarles los Sacramentos. La Iglesia también debe hacer experimentar a los creyentes el amor de Dios, así como la estrecha comunión y la alegría de servir a Dios y a los demás. El desarrollo de nuestra liturgia toma en cuenta esta preocupación. Destacando el festejo de la Santa Cena procuramos posibilitar a los creyentes vivir aún más estrechamente la comunión con Jesucristo y entre ellos mismos.

Pero con esto aún no hemos llegado al final de nuestros esfuerzos para que la Iglesia se ajuste a su misión. El Catecismo destaca dos aspectos esenciales de la Iglesia:

- en primer lugar, es la “instancia” divina, cuyo encargo consiste en hacer accesible la salvación a los seres humanos;
- luego, también es una comunidad en la cual se debe adorar y alabar a Dios.

Debido a nuestra tradición, hemos puesto el peso ante todo en el primer punto, viendo a la Iglesia como una “instancia de salvación”. Por eso, siempre –y con razón– hemos

destacado la gran importancia del apostolado y del ministerio.

La comunidad que alaba y adora a Dios

En lo que respecta al segundo punto, el de ver a la Iglesia como una comunidad que alaba y adora a Dios, aquí aún podemos y debemos hacer progresos. Viéndolo en general, la dimensión de la Iglesia en lo que respecta a la comunión como “cuerpo de Cristo” o “pueblo de Dios” todavía no la hemos desarrollado suficientemente. Como tal la Iglesia en general ha sido llamada para servir a Dios. Todos los renacidos de agua y Espíritu han sido llamados a dar testimonio viviente del Evangelio en comunión con los Apóstoles, a través de palabras y obras, y de esa manera apoyar a los Apóstoles (Catecismo INA 7.1). Para adorar a Dios o dar testimonio viviente del Evangelio, no se necesita un ministerio que haya sido ordenado. Aquí el concepto “ministerio” pierde importancia en favor del concepto “servicio”.

Y justamente a esa dimensión de la comunión hace referencia nuestra visión de la Iglesia Nueva Apostólica, en la que dice que personas llenas del Espíritu Santo y de amor a Dios se deben preparar para el retorno de Jesús y orientar su vida en el Evangelio.

Aquí se evidencia que el verdadero amor cumple un papel decisivo en la preparación de la novia de Cristo. Y sin obras, el amor es inconcebible. Para permitir a sus creyentes prepararse para el retorno del Señor, la Iglesia les debe brindar la oportunidad de hacer obras de amor. Debemos posibilitar a los creyentes que experimenten la alegría de servir a Dios y a los demás. El amor al prójimo es un servicio que le incumbe a la Iglesia de Cristo como comunión de los creyentes. Este encargo de la Iglesia de Cristo no lo podemos ignorar.

La comunidad que sirve

Servir a Dios y al prójimo significa, primeramente, comprometerse en la Iglesia. En este ámbito muchas iniciativas no logran su objetivo solo porque nuestros portadores de ministerio son utilizados más allá de lo razonable. ¿Hay que esperar realmente que nuestros hermanos que han sido

ordenados se ocupen de todo? Practicar el amor al prójimo no requiere de un ministerio. Muchas cosas se podrían emprender sin involucrar en ellas a la jerarquía ministerial.

El amor al prójimo no termina en la puerta de nuestras iglesias. ¿Cómo repercute nuestro amor al prójimo fuera de la Iglesia? Practicar el Evangelio también significa brindar ayuda a los pobres y a los que sufren. ¿Somos siempre creíbles en este ámbito? Financiar acciones humanitarias es bueno y correcto, pero seguro que no es suficiente. En absoluto tengo la intención de imitar a otras Iglesias cristianas: para ello no tenemos los recursos necesarios ni la experiencia. Tampoco se trata de competir con ellas y, menos aún, que lo pasemos a primer plano. Únicamente me pregunto qué espera el Señor de nosotros. Y esta pregunta la debemos integrar a nuestras futuras reflexiones, ya sea que se trate de nuestra comprensión de ministerio y servicio o de la organización de las actividades de nuestra Iglesia. Por mi parte, veo en ello también una posibilidad de acercamiento a los demás cristianos. Por cierto, no deja de ser útil discutir con otras Iglesias sobre temas teológicos, pero más importante me parece que los cristianos unan sus fuerzas para hacer el bien...

Conclusión:

Es tarea de la Iglesia transmitir la salvación al hombre. En los Servicios Divinos, los Apóstoles y los portadores de ministerio autorizados por ellos anuncian la palabra de Dios y dispensan los Sacramentos. El Servicio Divino es el centro de la vida en la Iglesia.

También es tarea de la Iglesia ofrecer adoración y alabanza a Dios. Esta tarea incumbe a todos los creyentes. Durante los Servicios Divinos la comunidad expresa alabanza y adoración en la oración conjunta pronunciada por el siervo que oficia. Adoración y alabanza también pueden ser ofrecidas sin la intervención de un siervo que ha sido ordenado.

Para prepararse para el retorno del Señor, la comunidad nupcial debe realizar obras de amor. Una de las tareas de la Iglesia es brindar a los creyentes la posibilidad de servir a Dios y al prójimo. Tenemos que pensar en los mejores recursos posibles para hacerlo realidad.

Pie de imprenta

Editor: Jean-Luc Schneider, Überlandstrasse 243, 8051 Zúrich, Suiza

Editorial Friedrich Bischoff GmbH, Frankfurter Str. 233, 63263 Neu-Isenburg, Alemania

Director: Peter Johanning

Salvar a nuestros niños: Día Universal del Niño 2020

¿Necesitan los niños su propio día conmemorativo? Las Naciones Unidas creen que sí, porque el mundo no les pertenece a los niños, aunque en verdad debería ser de ellos. Algunos pensamientos en contra de una tendencia general.



Foto: ©Pixel-Shot - stock.adobe.com

El Día Universal del Niño se conmemora en 145 naciones. Es un día para promover las necesidades y los derechos de los niños. Las Naciones Unidas celebran este día cada año el 20 de noviembre, que es el día en que la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Convención sobre los Derechos del Niño en 1989.

“¿Tienen derechos los niños?”, se preguntan los adultos. “Seguro que sí”, responden los pequeños. “Y ¿por qué debemos recordárselo a la gente?”. “Porque no queremos que se olvide. Para recordar que cada diez segundos sigue muriendo un niño de hambre y desnutrición: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, un niño muerto”.

El derecho a la infancia

¿Qué derechos son estos? Existen varios que son importantes: el derecho a la infancia, por ejemplo. Aunque el trabajo infantil en general está prohibido, aún no ha sido abolido por completo. Las manos infantiles que deben contribuir al sustento de la familia no tienen tiempo para las cosas más importantes, como jugar. En el tercer milenio, los niños jugando no deben convertirse en una pintura anacrónica de un pasado romántico. “Niños al museo”, ¡qué idea espantosa! UNICEF estima que el diez por ciento de los niños en el mundo siguen involucrados en trabajo infantil forzado: en minas subterráneas de cobre, en fábricas textiles que apenas merecen su nombre o en plantaciones de cacao. Los adultos serían demasiado caros y los clientes en los países compradores no están preparados para pagar más por los productos. ¡Un círculo vicioso!

El derecho a decir que no también contribuye al sentido de identidad de las personas y le da forma a su vida. Un niño que solo expresa conformidad no tiene opinión propia. Solo a través de un “no” claro un niño se convierte en una personalidad. Y un “no” ni siquiera necesita justificarse para ser válido. “No, es no”. Punto. Si se quiere educar a los niños para que tengan voz y voto se les debe permitir dar su opinión. Un niño al que se le permite decir “no”, se dice “sí” a sí mismo.

Lo que necesitan los niños

Lo que realmente necesitan los niños

- son amigos, consejeros y maestros que les dediquen tiempo y los escuchen.
- son lugares donde se sientan seguros, donde se les garantice paz y protección.
- son sueños que se conviertan en realidad de vez en cuando. Si los sueños aprenden a volar, el viaje al horizonte vale la pena.



Foto: Susanne Dietmann / Fundación Kindermissionswerk

Los niños necesitan personas bien intencionadas con ellos, que sean generosas sin ser arbitrarias, que se interesen en su mundo sin criticarlo constantemente y que puedan hacerse lo suficientemente pequeños como para ver a través de los ojos de un niño. Solo de esta manera, y no únicamente por leyes u órdenes oficiales, los derechos de los niños se tornan realmente derechos y no solamente obligaciones.

Las manos deben bendecir, no reprimir

¡Cuidado! Algunas culturas no prestan atención a la opinión de los niños. Esto también es aplicable a muchas culturas contemporáneas. Aunque en el papel todo se pueda leer en blanco y negro, la realidad en general se ve diferente. Jesucristo marcó la pauta de la confesión de fe cristiana: “Entonces le fueron presentados unos niños, para que pudiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impedáis; porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí”

(Mateo 19:13-15). Esto debe aplicarse independientemente de la cultura a la que se pertenece. Entonces, mientras los niños deban trabajar en minas subterráneas de cobre, necesitamos el Día Universal del Niño. Mientras haya adultos que sancionen el “no” de la boca de un niño por vulgar o superfluo, necesitamos conmemorar este día.

De la Biblia

La disputa por quién era el mayor entre los discípulos (Mateo 18:1-5): “En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe”.

¡Ni señal ni castigo

Orar por los que sufren, dar gracias a los que ayudan y confiar en Dios. Esto es lo que pide el Apóstol Mayor en la crisis del coronavirus. Y deja muy en claro cómo no quiere que sea interpretada la pandemia.

He leído que varios millones de personas ya están infectadas. Cientos de miles ya han muerto. Y la pandemia continúa. Está causando muchas necesidades y mucho sufrimiento. Se trata de la salud, se trata de la vida. Ni siquiera las consecuencias económicas pueden evaluarse adecuadamente desde la perspectiva actual.

Por supuesto que también soy consciente de que para muchas personas en África, en Venezuela, en Asia, la crisis del coronavirus es solo una línea más en la larga, larga lista de calamidades a las que están expuestas. Solo menciono un ejemplo: los hermanos de África me dijeron que el año pasado allí murieron de sarampión 140.000 niños.

¿Qué decimos a eso? ¿Cómo reaccionamos?

En primer lugar, nos solidarizamos de corazón con el sufrimiento de las personas afectadas. Oramos por todos los que están pasando por grandes necesidades. Como cristianos nuevoapostólicos, nos atenemos estrictamente a las disposiciones de las autoridades. Y también es muy importante que aquí demos el ejemplo. Estamos muy agradecidos a las muchas personas que trabajan por los demás con gran desinterés y también oramos por ellas.

Asimismo, es importante para mí dejar en claro una vez más que no vemos esta crisis del coronavirus como una señal del tiempo que predice el fin del mundo o el retorno de Jesucristo. ¡La Biblia no dice nada sobre el coronavirus! Nuestra fe en el inminente retorno de Jesucristo no se basa en señales, sino en las palabras de Jesucristo y en el obrar del Espíritu Santo.

También hay personas que piensan que la crisis del coronavirus es un castigo que Dios envía al hombre. Tales afirmaciones no vienen del Espíritu Santo. El Espíritu Santo habla

de Dios como el Dios de amor, no como un Dios que quiere castigar a los hombres.

Una vez más, la Biblia no dice nada sobre la crisis del coronavirus. Pero la Biblia y el Espíritu Santo nos dicen cómo debemos actuar en esta situación: Confiamos en Dios y permanecemos fieles en el seguimiento a Jesucristo.



Fotos: Macrel Felde

La educación permite salir de la pobreza

En acción como patrocinador durante 45 años. Cómo un gerente nuevoapostólico de Alemania ayuda a monjas católicas en las Filipinas a sacar a decenas de miles de niños de los barrios marginales.

Pequeñas chozas hechas de madera de desecho, chapa, plástico y cartón, a menudo directamente en la playa, en pilotes sobre el mar. Familias grandes en unos pocos metros cuadrados, sin electricidad, sin agua corriente, sin baños. Y en medio de todo esto: montañas de basura, pobreza y sufrimiento. En los barrios marginales de los alrededores de Manila (Filipinas) viven los más pobres de los pobres.

Desnutrición, diarrea y enfermedades de la piel, consumo de drogas, abuso sexual: la lista de peligros a los que están expuestos los niños de los barrios marginales es larga. “Allí prevalecen condiciones que no se pueden imaginar”, dice Bernd Ambiel de la comunidad de Karlsbad-Langensteinbach (Alemania). “Cuando llegué por primera vez a los barrios bajos, estuve traumatizado durante un año”.

Mientras tanto, el economista y director gerente de larga data en una empresa de comercialización visita un barrio marginal cada vez que viaja a Manila, en su función de miembro del directorio del grupo de apoyo “Hermanas de María, Ayuda para Niños de barrios bajos, asociación inscripta”.

Activo en la comunidad

¿Cómo surgió su compromiso? Bernd Ambiel informa: “Mi jefe viajaba muy a menudo a América por negocios. En 1975 volvió de un viaje y me dijo que había conocido a un sacerdote católico que brindaba asistencia a los huérfanos en Corea. Quería apoyar su actividad. Con siete empleados fundamos una asociación. Fui elegido director gerente para el área de finanzas”.

“¡Esto es cristianismo vivo!”

La asociación transfiere un promedio de 18 millones de euros anuales para la ayuda humanitaria en Filipinas. Esto



Foto: privada

En muchos talleres a los alumnos se les enseñan habilidades manuales

permite a las “Hermanas de María” mantener cuatro hogares escuela –dos para niñas y dos para varones– en el estado insular del sudeste asiático.

Actualmente más de 10.000 niños de las familias más pobres viven y estudian allí. Cada año, unos 500 jóvenes completan su educación. No es raro que terminen su escolaridad con el certificado de estudios secundarios. Gracias a las fundaciones y becas, la asociación de apoyo también da la posibilidad de estudiar a muchos adultos jóvenes.

En los talleres a las niñas y niños no solo se les enseñan conocimientos teóricos, sino también habilidades manuales. Esto los hace luego muy solicitados en el mercado laboral.

La gratitud se multiplica

Los jóvenes transmiten el amor y la misericordia que han experimentado en el hogar escuela a sus colegas de trabajo, amigos, vecinos y también a sus propios hijos. Las hermanas logran despertar una nueva esperanza en una generación que, de otra manera, no tendría ninguna. “¡Esto es cristianismo vivo!”. Bernd Ambiel lo escucha a menudo cuando informa acerca de la labor que realiza.

Ayudar donde el coronavirus agrava la necesidad

¿Crisis del coronavirus? Para muchos es solo una emergencia más contra la que tienen que luchar. Para ellos, es una cuestión de supervivencia. Qué están haciendo mancomunadamente las organizaciones nuevoapostólicas para aliviar lo peor.



Fotos: NAK-karitativ, NAC SEA Relief Fund, human aktiv

Ante todo en el continente africano la situación es dramática. Lo señala NAK-karitativ e informa desde Kenia: “En los barrios pobres de Nairobi el coronavirus se encontró con condiciones catastróficas. Los pocos hospitales y médicos están totalmente sobrecargados”. Las cifras oficiales parecen “relativamente pequeñas”, pero el número de casos no declarados es muy alto.

“No mucho, pero un comienzo”

NAK-karitativ ha estado involucrada en el barrio bajo de Mukuru durante años. Junto con KUMEA, la organización de ayuda de la Iglesia regional África del Este, y las organizaciones locales On Eagles Wings (OEW) se suministran paquetes de ayuda de emergencia a varios cientos de familias especialmente afectadas. Los paquetes contienen una selección de alimentos básicos y artículos de higiene. “No es mucho en vista de la emergencia, pero es un comienzo”.

La Iglesia Nueva Apostólica de Asia del Sudeste proporcionó alimentos y equipos para higiene de manos en Mindanao, la segunda isla más grande de Filipinas. La ayuda fue financiada por un consorcio de empresarios suizos y NAC SEA Relief Fund se hizo cargo de la logística, incluido el transporte a la región afectada por la crisis.

Raciones de emergencia, también disponibles en formato digital

NAK-karitativ apoya a varios miles de familias junto con Masakhe, la institución caritativa de la Iglesia regional África del Sur. Aquí también la atención se centra en brindar alimentos y productos sanitarios. La administración de la Iglesia depende cada vez más de los vales digitales para reducir el riesgo de infección a través de contactos evitables.

No obstante, la Iglesia en Sudáfrica ha recibido permiso de la policía para distribuir paquetes de alimentos a perso-

nas mayores y necesitadas. Además, las organizaciones de ayuda reconocidas pueden utilizar los edificios de la Iglesia como puntos de recolección y distribución. Y finalmente se ha establecido un programa de colaboración a través del cual las comunidades pueden unirse para ayudarse mutuamente.

Se necesita ayuda rápida

Human aktiv, la organización caritativa de la Iglesia regional Alemania del Sur ha dispuesto ayuda de emergencia para cuatro países africanos por un monto de 70.000 euros.

- A las familias de Yibuti, en África oriental, se les proporcionan máscaras, guantes, jabón y los alimentos más necesarios.
- En Guinea meridional se financian lecciones sobre salud, equipos de educación e instalaciones de lavado.
- En Ghana se apoyan los programas de ayuda del gobierno.
- En Uganda se está formando a cada vez más grupos de “exploradores de la salud”, niños que antes vivían en la calle que educan a sus compañeros en los barrios marginales.

Hasta la fecha, human aktiv ha desembolsado la misma cantidad que la ayuda de emergencia adicional para las tiendas de alimentos en el sur de Alemania. Allí, las personas necesitadas pueden comprar alimentos y a menudo también artículos de uso cotidiano a precios bajos. Por un lado, la pandemia del coronavirus aumenta la necesidad de muchas personas y, por el otro, las tiendas de alimentos reciben menos donaciones que lo habitual.

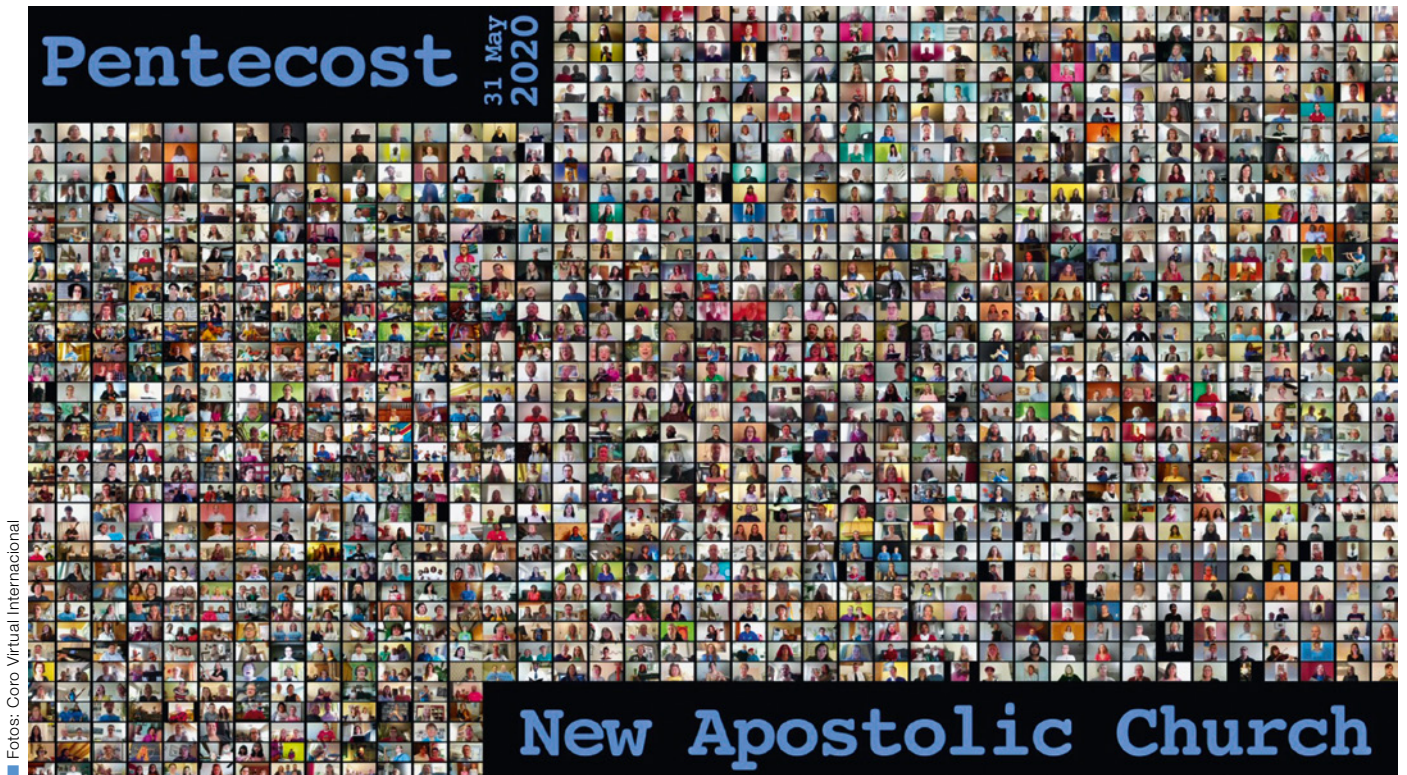
Derecha: Se distribuyen paquetes con alimentos básicos
Abajo: Formación y revisión: médicos conversando con niños y jóvenes

Cuarentena en la obra

Mientras tanto, se siguen teniendo en cuenta las acciones de ayuda que ya estaban en curso. Por ejemplo, las tres Iglesias regionales Alemania del Norte y del Este, Alemania del Sur y Alemania del Oeste han donado conjuntamente 186.000 euros para el campamento de refugiados de Mantepela en Zambia, que está situado en el norte del país y alberga a casi 15.000 personas que tuvieron que huir de la República Democrática del Congo. NACRO, la organización caritativa de la Iglesia Nueva Apostólica de Zambia, organiza la ayuda localmente.

Y un proyecto conjunto de NAC SEA Relief y NAK-Humanitas (INA Suiza) está desafiando el confinamiento del coronavirus gracias a permisos excepcionales. A fines de agosto debería estar terminado el edificio de la escuela de Bugtong Kahoy en la isla de Negros (Filipinas). Sería el primer verdadero edificio escolar para los profesores y estudiantes del lugar. Para que quede listo a tiempo, los trabajadores no han pasado la cuarentena nacional –más de dos meses– con sus familias, sino en la obra.





Fotos: Coro Virtual Internacional

El himno de Pentecostés 2020

El “Coro Virtual Internacional” para la fiesta de Pentecostés 2020 se pudo terminar justo a tiempo. Y fue un trabajo duro: 80 horas de música de 1.600 participantes provenientes de 50 países.

Viernes 29 de mayo, 7:00 de la mañana: Por fin el grupo de voluntarios que formaron Théo Rohmer y Cédric Rung de Francia puede irse a dormir. Pasaron las dos últimas noches completas trabajando. Sus computadoras funcionaron a toda velocidad.

En los días y noches anteriores, estuvieron viendo y clasificando clips de vídeo. Para la fecha de cierre del miércoles, habían juntado 1.317 ingresos y otros 150 más o menos llegaron después. Y en muchos de los vídeos canta más de una persona.

Vacaciones para trabajar duro

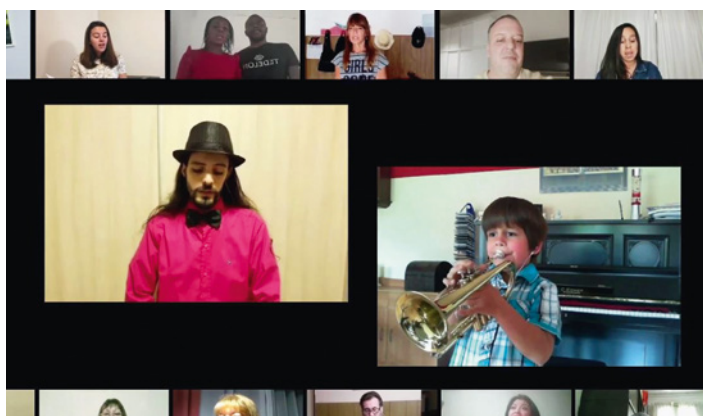
¿Qué voz, qué idioma, qué calidad de imagen y sonido? Hay mucho que considerar hasta encontrar el lugar ade-

cuado en el coro virtual. ¿En qué orden se presentan las grabaciones? ¿Cuál es la mejor manera de mezclar los cientos de pistas de audio?

El grupo se organizó bien, creó un sitio web y una base de datos para grabar los clips, y se dividió el trabajo en turnos. Para este esfuerzo se tomaron varios días de licencia no remunerada.

No todos los vídeos lo lograron

La respuesta a la participación fue abrumadora. No todo lo que estaba planeado pudo hacerse: por ejemplo, el boletín de noticias. Muchas de las consultas por e-mail o mensaje quedaron sin respuesta. Y no todos los vídeos entraron en la compilación por razones organizativas, de tiempo o técnicas.



De casi 1.500 vídeos individuales surgió un vídeo musical conjunto: se ven en él hermanos y hermanas en la fe de todo el mundo, cantando y tocando sus instrumentos, desde los más jóvenes hasta adultos mayores.

El equipo espera que nadie se decepcione y pide comprensión. Después de todo, el objetivo principal era terminar a tiempo para Pentecostés. Y para lograrlo no solo necesitaban tiempo las personas, sino más aún lo necesitaban los asistentes de cálculos virtuales.

Se hizo de todo corazón

Cuatro computadoras fueron conectadas formando un clúster. Además, añadieron capacidad en la nube, pues se necesita mucha potencia para sumar las 80 horas de audio y vídeo que se juntan en los pocos minutos de duración de la canción.

Tal vez después de Pentecostés realicen una versión extra con el material restante. Pero ahora es momento de relajarse y disfrutar: “Realmente disfrutamos haciéndolo y lo hicimos de todo corazón”, dice Théo Rohmer. Y “fue una gran experiencia poder chatear con tantos hermanos y hermanas de todo el mundo”.

Todo depende de los cantores guía

La música une. Cada vez más cantores nuevoapostólicos superan el aislamiento del coronavirus con vídeos conjuntos. El coro que se preparó para Pentecostés tiene una dimensión especial: el proyecto IVC.

El proyecto sigue el principio, muy popular en la actualidad, de que los participantes graben su actuación solos y en casa por teléfono móvil y recién luego se combinan en un coro, en la computadora. Esta vez, sin embargo, el canto no solo debe romper el aislamiento del encierro, sino también superar las barreras del idioma y las fronteras nacionales.

Nicolas Jean, de Estrasburgo, tiene la batuta. Es él quien coordina la música de la Iglesia Nueva Apostólica en Francia, junto con Fabrice Coulon. Se gana la vida como director de dos escuelas de música. Y ya conoce el gran escenario: fue director de la orquesta durante el Servicio Divino con el Apóstol Mayor en el Día de la Juventud Internacional 2019.

¿Cómo se dirige un coro así, sin que haya interacción entre el director y los cantores? “Esto solo puede hacerse en forma indirecta”, explica Nicolas Jean. Únicamente puede influir en los cantores que graban las guías. Para cada voz hay un vídeo que los participantes escuchan y acompañan cantando, cuando graban su propio aporte.

Está muy contento con el equipo de entusiastas voluntarios que hacen posible este proyecto: el organista Laurent Boetzlé, por ejemplo, o los doce cantores guía. Esto también incluye a los ayudantes de los países vecinos, como Burkhard A. Schmitt de Alemania Occidental o Alexandra Junker de Suiza.



Foto: privada

